

del juego. En este punto, *Ateísmo Difícil* hilvana desde la meditación filosófica una pedagogía para la vida. El niño que juega con las metáforas, que incluye en su juego el lenguaje porque éste forma parte de «la realidad mentirosa del mundo», existe en un lugar concreto. No es ateísmo para los ángeles, lo es para el autor con sus prójimos (próximos), los que están en Europa, los que son la Europa de raza mixta, antinacionalista, mediterraneizada su cultura, moderna, sobreponiéndose a los horrores seculares y a la desgana.

Un libro escrito menos para el modelismo literario que para vehículo de un entusiasmo que quiere connotar hasta los sencillos gestos de la vida cotidiana. Un libro hecho sin expulsar a los poetas de la ciudad, ni a la Filosofía de Institutos y Universidades.

Rafael FLORES

MOLINUEVO, J. L.: *La ambigüedad de lo originario en Martin Heidegger*. Iria Flavia-Padrón: Editorial Novo Século, Biblioteca Universitaria, 1994; 242 páginas.

El libro de José Luis Molinuevo, autor entre otras publicaciones de *El idealismo de Ortega* y *La estética de lo originario en Jünger*, tiene como objetivo examinar el sentido de la constante búsqueda de lo originario en la obra de Martin Heidegger. El marco elegido para llevar a cabo ese examen abarca desde las primeras lecciones y escritos del filósofo alemán hasta algunos textos de los años 30, y sigue un hilo conductor, **la ambigüedad**, que permite al autor conciliar los distintos contextos y temáticas heideggerianas. Con esto, la idea base sometida a investigación es esa paradoja heideggeriana según la cual el *Dasein* sólo puede alcanzar su ser auténtico desde la inautenticidad, desde la ambigüedad de una existencia que incorpora el desarraigo, la angustia, la caída, como componentes ontológicos fundamentales. Lo originario presenta de esta forma su carácter ambiguo y muestra la finitud del *Dasein*, que se mantiene en su lucha constante ante la imposibilidad de acceder de una forma completa a lo originario mismo. Así, Molinuevo lleva a cabo el recorrido que muestra las modificaciones, los pasos hacia adelante y hacia atrás que realiza Heidegger en su anhelo por alcanzar lo originario a partir de una serie de fundamentos y comienzos ambiguos.

Ya desde el inicio del libro, mediante el análisis de los escritos y lecciones anteriores a la publicación de *Ser y tiempo*, presenta el autor cómo Heidegger se enfrenta a esa carencia de fundamento que encuentra el ente al percibirse como posibilidad arrojada en un mundo que se torna inhóspito. Así, los primeros trabajos del filósofo alemán, que buscan la renovación de la tradición aristotélico-escolástica a través de la lógica neokantiana y la fenomenología, permiten ver cómo Heidegger comienza a acercarse a una ontología fenomenológica que supone un nuevo modo de entender la tradición, una ruptura generacional asentada en inicios ya de por sí problemáticos. La «lógica de la decadencia» de las lecciones de Friburgo, o ese «filosofar es filosofar contra la ruina», pueden entenderse tanto desde una postura puramente especulativa, como a partir del análisis del momento histórico en que Heidegger lleva a cabo estos primeros escritos: por un lado, la vida es movilidad, y esa movilidad indica una carencia contra la que hay que luchar, a la que hay que enfrentarse, que conducirá a las categorías de la caída o de la angustia, englobadas en este momento por lo que Heidegger denomina simplemente «furia», simultáneamente, el clima de la Alemania universita-

ría, la nostalgia del Imperio Alemán o el propio comportamiento indeciso de Heidegger ante la religión, hacen posible entender esa «lógica de la decadencia» desde una interpretación puramente histórica.

Esta conjunción en el análisis de lo especulativo mismo y el momento histórico en que se desenvuelve Heidegger la realiza Molinuevo a lo largo de todo su escrito, teniendo constantemente presente la caracterización heideggeriana de la filosofía: «conocimiento histórico... de la vida fáctica». Y es que la analítica del *Dasein* parte de su facticidad, de la caída de su propia autenticidad, cuya descripción ontológica nunca es neutra, sino que debe entenderse en la más pura actualidad del momento histórico. El programa de Heidegger se entiende como una destrucción fenomenológica de aquello que impide alcanzar lo originario, al cual le es esencial el esconderse, el ocultarse, incluyendo el recorrido en este momento a Aristóteles, el Nuevo Testamento, Agustín y Lutero. Así, Molinuevo permite ver cómo la ambigüedad no sólo afecta a lo originario como tema filosófico, sino al propio comienzo, al origen, al preguntar de la ontología fundamental heideggeriana. De esta forma se engarza con *Ser y tiempo*, que adquiere ya como tema fundamental el preguntar mismo, la pregunta por el Ser, y se enfrenta a una forma de acceso radicalmente ambigua: la temporalidad.

En *Ser y tiempo*, al que se le dedica el segundo capítulo del libro, Heidegger mantiene el método moderno de la pregunta, intentando descifrar los enigmas del No-Ser, los misterios del nihilismo, con lo que aparecen de manera visible los equívocos de la «ontología fundamental», que se podrían concretar en una única cuestión: ¿es el *Dasein* el fundamento o el Ser? El carácter «ejemplar» del *Dasein* permite entenderlo bajo los supuestos no críticos que se reprochaban al sujeto de la modernidad. Es más, los posos de modernidad del proyecto heideggeriano no se limitan a esto, pues la utilización del método fenomenológico lo sitúa ya ante la búsqueda de lo auténtico desde la inautenticidad, de forma que se inserta en el contexto de la crisis de la modernidad, pero no de su abandono. La imposibilidad heideggeriana de separar autenticidad e inautenticidad en la analítica del *Dasein*, la destrucción como paso previo a toda construcción, la negatividad incorporada, son examinadas por Molinuevo no sólo desde la relación de Heidegger con la modernidad, sino, junto a ello, como muestra ineludible de la ambigüedad en la ontología fundamental. El comportarse del *Dasein* ante la angustia, ante la muerte, ante la cotidianeidad de la caída, caracteriza la ambigüedad, la escisión que se presenta en su anhelo por alcanzar lo originario, por realizarse en la existencia auténtica mediante la decisión de asumir su destino histórico.

Ahora bien, los problemas encontrados a lo largo de *Ser y tiempo*, que podrían concretarse diciendo que la fundamentación debía ser ontológica y no óptica, a pesar de las preeminencias del *Dasein*, muestran cómo el final de la obra es el comienzo mismo, con lo que se cuestionará la validez de la dirección seguida. Así, afirma Molinuevo en su libro, podría hablarse ya de una *Kehre* en las obras de 1929, exigida por la necesidad de introducir una corrección en el programa iniciado. La equivoicidad del propio lenguaje de la metafísica supone el movimiento del pensamiento que piensa contra sí, lo que causará de manera inevitable una ambigüedad en los resultados. El carácter fronterizo del *Dasein*, su «ser de lejanía», conlleva la extrañeza que le producen su ser y su destino asumiendo el anhelo de trascender hacia el mundo mismo desde la libertad, una libertad que le constituye, que supone la apertura del Ser y se presenta como fundamento del hombre. Pero esa libertad, y en esto insiste Molinuevo, incluye la posibilidad del error, de la no-verdad; la angustia, la nada como ausencia de fundamento estable, son entendidas por Heidegger desde la ambigüedad escindida de la tarea metafísica. Así, la exposición que hace Heidegger de la angustia puede concebirse a partir de posibles interpretaciones de lo sublime kantiano, y teniendo muy en cuenta el interés del filósofo alemán en este momento por Novalis y el Meister Ecker-

hart. La ambigüedad del hombre escindido que se siente entre dos mundos, que percibe su existir fronterizo, que desesperadamente intenta encontrar su ser auténtico, conecta de forma clara con la dualidad luz/noche de Novalis y con el «retiro para forzar a Dios» de Eckehart; así, Heidegger está abandonando una tradición dominada por el pensamiento lógico e invierte la pirámide moderna: ya no se construye desde la sólida base científica, sino desde la inseguridad del *Dasein* como *Ab-grund*, desde una razón diluida que emerge como *Stimmung* descubriendo la más íntima posibilidad de la existencia bajo la forma de la negación, de la ausencia que sustrae el ente concreto. La filosofía se encuentra en toda su ambigüedad, el misterio produce vértigo en su girar incesante, algo que no incumbe al carácter lineal y progresivo de las ciencias.

Llega así Molinuevo al último capítulo de su libro, y muestra en él de forma explícita algo que ha venido presentando a lo largo de todo el texto: la posibilidad de entender la conexión existente en Heidegger entre estética, política y metafísica, a partir del hilo conductor que supone el carácter ambiguo de lo originario. Mediante el examen de *La autoafirmación de la Universidad alemana* y de *El origen de la obra de arte* (y los textos que lo rodean), y sobre todo de la relación de Heidegger con Hölderlin, se toma clara cuenta de la revolución existencial ante la que se sitúa Heidegger. Las premisas existenciales de su pensamiento conducían a un proceso permanente de cambio que debía conjuntar política y filosofía; sólo a partir de aquí puede entenderse ese carácter del guía filosófico y político, del filósofo como mediador, que debe conseguir la imbricación popular en la ciencia, en el destino histórico. Y, sin embargo, todo esto viene marcado por la radical ambigüedad que dirige las posibilidades del hombre, por su carácter de ente perdido entre los demás entes e impotente ante la historia y el destino: el fondo sin fondo, las raíces no enraizadas, el abandono del origen, caracterizan a la filosofía misma y al propio *Dasein* en su titubeante acercamiento a lo originario. La «bifurcación originaria» de la existencia en la relación para con el ente y el Ser supone el origen de una ambigüedad que caracteriza de continuo la pregunta por el Ser y que se asentará en esa copertenencia originaria entre verdad y no-verdad que Heidegger encuentra en lo más hondo del pensar metafísico. Es en este momento cuando Heidegger acude a Hölderlin, el momento en el que ese misterio, ese carácter abismático de la verdad se pone en contacto con la profundización política. Así, mediante el examen de la lectura que Heidegger hace de Hölderlin, alcanza Molinuevo uno de los objetivos fundamentales de su libro: mostrar la consonancia entre el giro estético y la política de Heidegger a través de una incursión profunda en las ambigüedades metafísicas.

Hölderlin, cuya *Grundstimmung* es el inicio como abismo fundante, y que, simultáneamente, es considerado como el poeta de los alemanes, el fundador del suelo alemán, muestra ese carácter de lucha para forzar la venida de un cambio, para obligar al Ser a desocultarse (aunque ame el ocultamiento), que es para Heidegger la esencia de la verdad. Esta tiene su origen en la no-verdad, en el esconderse, en la negación, que imposibilita todo pensamiento objetivador en el preguntar fundamental, y que constituye precisamente la razón por la que Heidegger acude al arte y la poesía. En esto insiste Molinuevo: Heidegger necesitaba el giro estético por no poder utilizar un pensamiento objetivador para hablar sobre el Ser; lo que aparece en una obra de arte es el ser de un ente, algo que es auténticamente, no dado simplemente como objeto. El artista, el sujeto, es sacrificado en su obra, de la misma forma que lo es el filósofo respecto a la obra del Estado. El poeta, el filósofo y el creador de un Estado están íntimamente unidos: el primero descubre y funda la verdad de la existencia originaria de un pueblo (en la obra de arte se pone-en-obra la verdad) y abre el Ser del ente; el pensador lo comprende y lo muestra; y el creador de un Estado hace que tal verdad histórica se determine efectivamente. Esta «política romántica», esta «mitología política» heideggeriana, adquiere su sentido, afirma Molinuevo, a través de ese trasvase de lo óntico y lo

ontológico, de la ambigüedad de la diferencia, con lo que la dualidad del discurso de los orígenes como discurso histórico y discurso esencial adquiere un sentido pleno.

La ambigüedad de lo originario en Martin Heidegger concluye de esta forma, mostrando esa estética política de las ambigüedades metafísicas que ha venido rastreándose en el recorrido por el pensar de Heidegger hasta estos últimos textos de los años 30 analizados. El libro deja las puertas abiertas para su continuación, pues la conexión entre la estética y metafísica conducirá a Heidegger a un problema clave, la penuria del arte como penuria del Ser. Esto queda solamente enunciado y preparado para su examen, que de una forma u otra asumirá en su comienzo la ambigüedad de lo originario, la cual deberá mostrar su desenvolverse en esa confrontación entre arte y Ser, entre arte y verdad.

Domingo HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

LÓPEZ DE LA VIEJA, M.^a T. (ed.): *Figuras del logos. Entre la Filosofía y la Literatura*. Madrid/México: F.C.E., 1994; 300 páginas.

El pensamiento actual se mueve en direcciones que exigen cada vez más modos de reflexión capaces de flexibilizarse, de adaptarse a perspectivas que se refieran a la realidad con métodos y contenidos alejados de una univocidad simple. La necesidad de alcanzar un tipo de discurso centrado en los objetivos, más que en el tipo o el medio que lo define, es por ello ineludible. Así, la relación entre filosofía y literatura se presenta, asumiendo esos caracteres, como una estrategia privilegiada para mostrar la pluralidad y complejidad de los usos de la razón, con una intención amplia y concreta: lograr una comprensión lo más precisa posible de las experiencias teóricas y prácticas. *Figuras del logos. Entre la Filosofía y la Literatura*, conjunta una serie de artículos, firmados por especialistas de distintos países, que examina diversas formas de entender la relación interna entre discurso literario y filosófico, así como las consecuencias que se pueden deducir de ella y los campos que se abren a partir de su investigación.

Christiane Schildknecht, en el texto que inicia el volumen, analiza una idea *ampliada* en la filosofía, que vaya más allá del concepto de conocimiento proposicional. Tratar los contenidos filosóficos *en tanto que* literatura, y no *en forma de* literatura, introduce el plano de mostrar el sentido, asequible sólo de un modo indirecto, y remite a la filosofía a un campo en el que los componentes prácticos y teóricos sobrepasan el discurso racional. A través del examen de la forma dialógica del discurso (Platón) y de la aforística (Lichtemberg), se muestra cómo las formas literarias de la filosofía permiten acceder a un ámbito en el que el conocimiento puramente proposicional permanece insuficiente. María Herrera Lima, en el segundo artículo del libro, considera que la narrativa es un modelo de descripción válido para comprender la experiencia moral, con lo que el discurso literario vendría a completar la tarea de la investigación filosófica. Mediante el análisis de las ideas de McIntyre y de M. Nussbaum sobre la relación entre filosofía moral y literatura, se presenta una descripción de la experiencia moral, que debe incluir aspectos del discurso literario para poder dar cuenta de los contextos reales de acción sin acudir a formulaciones demasiado abstractas y alejadas. Gottfried Gabriel, por su parte, arguye en favor de la perspectiva cognitivista de la literatura sobre bases semánticas y no sólo emotivistas; esto es, la literatura transmite conocimiento, un conocimiento no-proposicional. El texto literario sugiere, connota, familia-